



¿REALMENTE  
EXISTE  
EL  
INFIERNO?

¿Qué dicen las Sagradas Escrituras? En Mateo 7.13-14 el Señor Jesucristo habló claramente de **dos** caminos y **dos** destinos para la humanidad. Un camino lleva a la vida y el otro a la perdición. Así como la Biblia habla del cielo, que es la morada del Dios santísimo y las personas salvadas por Jesucristo, también habla de un lugar de sufrimiento eterno para los pecadores, además del diablo y sus ángeles (ángeles rebeldes).

El Señor Jesucristo enseñó en Mateo 25.41 que el “fuego eterno” fue preparado para el diablo y sus ángeles, pero en el mismo texto declara que los hombres que lo menosprecian a Él también tendrán el mismo destino. La Biblia revela más detalles en cuanto a esto en Apocalipsis 20.10: “Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos”. Note que estos dos hombres malvados, la bestia y el falso profeta, dos personajes del tiempo de la Gran Tribulación, ya habrán estado en este lago de fuego por mil años cuando el diablo sea lanzado allí.

La Palabra de Dios revela que hay un tormento consciente y eterno para todos los que llegan a este lugar. No son

términos que hablan de aniquilación, ni tampoco de algo temporal. “Y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos”. Lea también Apocalipsis 20.11-15. Con razón Juan advirtió: “¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?” (Mateo 3.7). Amigo, medite en las palabras de Apocalipsis 21.8: “Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”. Considere asimismo las palabras de Jesús en Mateo 23.33: “¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?”

Una de las evidencias más grandes de la realidad de la condenación eterna es el sufrimiento del Hijo de Dios en la cruz. Los sufrimientos de Jesús no ocurrieron por accidente, ni por casualidad. El abandono, las tinieblas, la sed, la angustia de su alma, aun el oprobio eran parte de su sufrimiento **por** el pecado. Pero en el caso de Jesús, se trataba de los pecados de otros. “Jehová cargó en él **el pecado de todos nosotros**” (Isaías 53.6). En 1 Pedro 2.24 dice que Cristo “llevó él mismo **nuestros pecados** en su cuerpo sobre el madero”. ¿Se da cuenta de cuán grave es el pecado ante Dios? Sólo

así Él podía satisfacer las demandas de Dios en contra nuestra. ¿Qué de usted? ¿Conocerá eternamente la sed y tinieblas, el dolor y el abandono de Dios, o reconocerá que Cristo ya lo sufrió por usted?

Isaías Frazier



**Publicaciones Pescadores**  
[publicacionespescadores@gmail.com](mailto:publicacionespescadores@gmail.com)